

**La universidad,
entre el pasado y el futuro**

Juan Carlos Yáñez Velazco

Mtro. JORGE CHÁVEZ CARRILLO, Presidente honorario vitalicio
Lic. CARLOS DE LA MADRID VIRGEN, Presidente
Dr. FERNANDO ALFONSO RIVAS MIRA, Secretario
Dr. LUIS GABRIEL GÓMEZ AZPEITIA, Tesorero
Dra. XÓCHITL TRUJILLO TRUJILLO, Vocal
Dr. ROBERTO HUERTA SANMIGUEL, Vocal

La universidad, entre el pasado y el futuro es el trabajo de ingreso al Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima, presentado el 31 de marzo de 2011 en el Archivo Histórico de la Universidad de Colima.

La universidad, entre el pasado y el futuro

Juan Carlos Yáñez Velazco



SEMINARIO DE CULTURA MEXICANA

Seminario de Cultura Mexicana
Corresponsalía Colima

Quiero que se lea lo que sigue
no como lo que ve un cosmonauta desde fuera de la atmósfera.
Estoy tratando de decir lo que veo
desde el interior de las instituciones,
en donde somos tantos que empañamos las ventanas,
y también los espejos

Alfredo Furlán

1

Introducción

Si el presente es un periodo indeterminado entre el pasado y el futuro, me propongo el abordaje de la universidad del presente, es decir, la universidad que vive entre aquéllos, entre las reminiscencias de lo que creímos o quisimos que fuera y lo que no termina de ser, o vislumbra institucionalizarse como nuevas realidades.

Cuando digo “universidad” no me circunscribo a la Universidad de Colima, institución donde me formé y trabajo desde hace veinte años; ella es, evidentemente, laboratorio de reflexiones y espacio de intervenciones profesionales. Pero los confines de la universidad colimense no son el contexto del documento que compartiré con ustedes y ubico en un sitio más amplio: entre la imaginaria *universidad latinoamericana* y la no menos diversa universidad pública mexicana, envueltas en

La universidad, entre el pasado y el futuro

múltiples procesos de transformación y analizadas con profusión durante las décadas recientes.

Pensar la universidad entre el ayer y el mañana es tarea riesgosa, que puede convertirse en un ir y venir por los caminos trillados, entre la institución idealizada en el pasado, expresada en frases imborrables como “Por mi raza hablará el espíritu”; y otra universidad en el futuro, hecha por lo menos de tres poderosas imágenes: la concebida como un apéndice del mercado; la teñida del pesimismo frente a esa amenaza; y la de una institución comprometida con la transformación social en un contexto inédito.

2

La comprensión del fenómeno universitario es improbable sólo desde la pedagogía, convicción que en estos años me llevó a la búsqueda intelectual de otras disciplinas más ligadas al hecho social que estrictamente a la institución universitaria.

El aislamiento de la institución educativa para analizarla o transformarla es una constante. No es lo más adecuado, por supuesto. Para estudiarla se debe examinar también lo que ocurre fuera del sistema escolar; porque los problemas y desafíos en educación, como afirma Rodolfo Stavenhagen, “no se dan en un vacío. Forman parte de la compleja maraña de la dinámica económica, social, cultural y política de nuestra época. No se puede desvincular la problemática educativa de las tendencias de la sociedad circundante, que hoy en día es no solamente la sociedad nacional sino también la economía y la política

mundiales, así como las relaciones que mantienen éstas con aquella”¹.

Tal error ya había sido advertido. José Ortega y Gasset, por ejemplo, afirmó como un gran yerro “suponer que las naciones son grandes *porque su escuela* –elemental, secundaria o superior– es buena. Atribuye a la escuela una fuerza creadora histórica que no tiene ni puede tener... Ciertamente, *cuando* una nación es grande, es buena también su escuela. No hay nación grande si su escuela no es buena. Pero lo mismo debe decirse de su religión, de su política, de su economía y de mil cosas más. La fortaleza de una nación se produce íntegramente”².

El entendimiento de la institución universitaria obliga a salirse del marco educativo y contemplarla desde una mirada amplia, para afirmar que la educación tiene una intrínseca naturaleza política de la que no puede despojarse. Michael Apple, uno de los íconos de las posturas críticas en educación, llamó a una visión así *perspectiva relacional*³. Asumirla ha sido fundamental en mi comprensión del binomio educación y problemas sociales.

3

El contexto

Entre las variables más notables del contexto universitario destaco los acontecimientos políticos de finales del siglo XX, la explosión científica y tecnológica, la irrupción de las tecnologías

.....
¹ Stavenhagen, Rodolfo (2001), “Tendencias del debate educativo a nivel mundial. El informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI”, p. 63.

² Ortega y Gasset, José (2007), *Misión de la universidad*, Madrid, p. 94.

³ Apple, Michael W. (1989), *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*, p. 29.

La universidad, entre el pasado y el futuro

de la información, las tendencias de la globalización económica que exacerbaban las asimetrías sociales, una visión de la educación ligada a su conversión en mercancía, el destino del trabajo en las sociedades capitalistas subdesarrolladas, así como las olas democratizadoras.

En especial, tres elementos juegan un papel crucial en el presente y futuro: la globalización económica, los procesos de democratización y el problema del desempleo. Los tres, de distintas formas relacionados con los sistemas educativos superiores y transformando sus prácticas académicas, la respuesta de la universidad frente al entorno y su nuevo cuerpo social e institucional. Los describo brevemente.

El contexto mundial es cada vez más relevante en las políticas nacionales. Nunca el planeta fue tan globalizado e interconectado, aunque al mismo tiempo, siempre fragmentario y excluyente. Un factor insoslayable es la reconfiguración de los Estados nacionales bajo el paradigma neoliberal⁴ instaurado a principios de la década de los ochenta, con Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en Estados Unidos. La evolución del Estado es crucial en la economía, la política, la cultura y, por supuesto, la educación. El neoliberalismo dejó atrás el *estado de bienestar*; el nuevo tiene rasgos muy claros que condicionan los sistemas educativos. José Saramago lo define de forma elocuente: pasamos del estado providencia al estado soez⁵. Literaria la definición, pero no menos cruda que la realidad.

.....
⁴ Michael Apple afirma: "Las tendencias neoliberales aparecen como un paraguas bajo el cual se cobijan distintos grupos: los neoliberales, los neconservadores, el populismo autoritario y parte de la clase media profesional." Entrevista a Michael Apple (2000), "El neoliberalismo en educación", p. 17.

⁵ Saramago, José (2010), *José Saramago en sus palabras*.

Desde el nuevo perfil que desarrollan los estados ocurren profundas transformaciones en sus interiores. Contra la visión del estado poderoso y protector surge una concepción que despoja viejas ideas y lo convierte en un *ente moderno*. El resultado es un aparente debilitamiento del Estado y un alejamiento relativo; el desprendimiento de ciertas funciones a cambio de reforzar su capacidad de regular aspectos centrales en la sociedad. No es un Estado menos fuerte. Ningún lado del Atlántico, dice Michael Apple, fue ajeno a tales virajes⁶.

Las transformaciones en el mundo laboral y del desempleo son otros de los puntos referentes en las visiones contemporáneas de la enseñanza superior y desafíos enorme para las economías y estabilidad mundial.

En su análisis del impacto de las dos caras de la tecnología, Jeremy Rifkins propone un escenario crítico producto del advenimiento a la era de la información: “Entramos en una nueva fase de la historia mundial, en la que será necesario un número cada vez menor de trabajadores para producir los bienes y servicios requeridos por la población mundial”⁷.

Contra las tesis de una nueva era sin trabajo para millones, las visiones optimistas reconocen los grandes niveles de desempleo en el mundo y sostienen que no hay una sola teoría que demuestre, de manera precisa, la relación causa-efecto entre la introducción de nuevas técnicas y el desempleo. El debate puede ser muy interesante para la economía o la sociología,

.....
⁶ Apple, Michael (1987), *Educación y poder*, p. 148.

⁷ Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, p. 18.

pero la realidad que rompe cifras históricas es dramática para millones en todos los continentes.

En un ámbito socioeconómico como el que depara a las sociedades en desarrollo, las implicaciones para la universidad serán mayúsculas. Si en los países avanzados todo apunta a una reducción progresiva del empleo, en los periféricos las perspectivas no son más halagüeñas: ¿qué papel jugará la educación superior ante la demanda por un empleo inexistente para todos los graduados? Si el signo característico de la educación superior en el siglo XX fue preparar para el empleo, y en el siglo XXI no existe más para todos, ¿para qué prepara o debe preparar la educación superior?

La polémica sobre el futuro del empleo es una de las disputas que más afectará la percepción social sobre la universidad y su relación con la sociedad, sobre todo en momentos en que la valoración de la universidad se realiza con base en las posibilidades de que los egresados se integren al mercado profesional.

Llego al tercer gran tema del contexto: la democracia. Al comienzo del siglo XXI los sistemas democráticos y escolares están agotados. Carbonell esboza una síntesis de la democracia occidental: “Simplemente constatamos y compartimos las tesis de quienes alaban las virtudes del sistema democrático, pero también las de quienes señalan su progresivo vacío y esclerosis, la desecación de su marco jurídico-político, el deterioro de sus instituciones públicas, la pérdida de credibilidad de los partidos-aparatos políticos como portavoces de la voluntad popular, el empobrecimiento de la vida pública, el escaso protagonismo de

la sociedad civil popular en contraste con el creciente auge de los poderes fácticos económicos, políticos y comunicativos, o la escasa incidencia de nuevas fórmulas alternativas para vivificar y profundizar la democracia”⁸. Ignacio Sotelo reafirma: “Tanto la educación como la democracia instaladas en la Europa actual muestran síntomas claros de encontrarse en ese estado que, con el eufemismo al uso, solemos calificar de ‘preocupante’”⁹.

La evolución de los sistemas políticos afecta la naturaleza de las reformas educativas. Los sistemas escolares no se pueden construir al margen de las condiciones difíciles en que los países iniciaron el siglo XXI. La crisis económica y los ajustes inherentes son pretexto perfecto para emprender reformas; sin embargo, el proceso democratizador de Latinoamérica tuvo un papel en el pasado, y quizá uno más relevante en el porvenir, porque es imposible concebir un sistema democrático en una sociedad no educada¹⁰.

El panorama cultiva el desaliento. Atilio Borón y Carlos Alberto Torres sostienen que en América Latina el empobrecimiento de grandes contingentes tiene consecuencias graves sobre la democracia y la implementación de proyectos de modernización económica o reforma social, y tampoco es posible consolidar regímenes democráticos en condiciones de generalización de la pobreza, sin que los ciudadanos de las democracias incipientes accedan al grado mínimo de bienestar

.....
⁸ Carbonell, Jaume (1995), “Escuela y entorno”, pp. 205-206.

⁹ Sotelo, Ignacio (1995), “Educación y democracia”, p. 34.

¹⁰ “Cuando las personas carentes de educación participan en las decisiones colectivas, el resultado no es la democracia, sino el gobierno de la turba: el gobierno de los prejuicios privados, conocido, en su época, como la tiranía de la opinión.” Jaim, Guillermo (2005), *La tragedia educativa*, p. 213.

social,¹¹ lo cual ubica a la pobreza como prioridad máxima para los derechos humanos.

Los llamados “ajustes estructurales” a las economías tienen su correlato en el sector educativo: un programa de ajustes estructurales para la escuela y la pedagogía, erigida en una nueva edición de la “pedagogía normalizadora”, como la definen Inés Dussel y Marcelo Caruso¹². Las políticas educativas en América Latina, y en México, destierran la función social de la universidad en aras de un modelo educativo que llaman la *macdonaldización de la escuela*, en alusión obvia a las semejanzas entre la fábrica mundial de hamburguesas y la pedagogía neoliberal. Se trata de la obsesión por la *utilidad escolar*, que no concibe la educación sino desde el ángulo de su adaptación económica.

Según la literatura especializada se produjo o se está produciendo un cambio en el escenario de la educación superior. No obstante, surgen cuestionamientos de su verdadero significado: “El malestar por el funcionamiento deficiente de las universidades latinoamericanas se fue instalando en la década del '80 conforme los procesos democratizadores se fueron consolidando. Re-conquistada la democracia a nivel nacional, emergió la preocupación por los vicios y defectos institucionales, reconocidos por sus actores intra-muros”¹³. La idea es polémica: el malestar coincide con la democratización; es decir, que a mayor democratización de las sociedades, la inconformidad

.....
¹¹ Torres, Carlos Alberto y Borón, Atilio (1995), “Educación, pobreza y ciudadanía en América Latina”, p. 97.

¹² Dussel, Inés y Marcelo Caruso (1999), *La invención del aula. Genealogía de las formas de enseñar*, p. 148 y siguientes.

¹³ Mollis, Marcela [comp.] (2003), *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*, p. 9.

contra las universidades aumentó. No es una inferencia grata ni esperable.

4

Guy Neave y Frans A. Van Vught coordinaron el libro *Prometeo encadenado. Estado y educación superior en Europa*, a partir de una metáfora: “¿Están actualmente los sistemas de educación superior de la Europa Occidental sujetos como Prometeo a la roca de la baja Tartaria y encadenados por los grilletes de la restricción financiera y su libertad sólo puede ser creativamente determinada por las necesidades industriales y económicas inmediatas?”¹⁴. En su análisis de sistemas educativos de distintos países europeos, Estados Unidos y Australia, los autores concluyeron en el último párrafo de la obra: “Prometeo aún está encadenado. La educación superior aún no se ha liberado de los grilletes que le colocaron durante el último cuarto de siglo la supervisión detallada y las pesadas regulaciones. No obstante, bien puede ser que Hércules esté en camino”¹⁵.

Las preguntas del texto referido tienen tanta pertinencia entonces como hoy. Si formuláramos la misma pregunta para el caso mexicano, el siguiente podría ser un balance.

El nuevo rostro de la educación superior pública mexicana

En el modelo propuesto por las políticas públicas para la construcción del llamado nuevo rostro de la educación superior

¹⁴ Neave, Guy y Frans A. Van Vught (1994), *Prometeo encadenado. Estado y educación superior en Europa*, p. 379.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 398.

se asume a la racionalidad instrumental y a la dimensión económica como las más importantes para calificar a la educación.

La enseñanza que ofrecen las universidades públicas en un país como el nuestro y desde la inspiración de este texto, no es una empresa aunque se haya impuesto un lenguaje desde hace algunas décadas, con los modelos del marketing¹⁶. El valor humanista de la educación aparece en un discurso hueco, mientras predomina su valor en el mercado. Tal vez sea signo ominoso de los tiempos que corren, pero se desdeña la otra valía que le otorga un sentido trascendente a la escuela. La educación en general, y en especial la superior, debería ser apreciada, además, por sus aportes a la cultura, la identidad, la democratización y el desarrollo humano.

¿Cuáles son los rasgos que caracterizan a esa universidad resultante de los procesos de transformación en marcha? Uno de los más notorios, el predominio de los aparatos burocráticos sobre los académicos. La burocratización de las universidades no es reciente porque data de los años setenta en que ocurrió la gran expansión de la enseñanza superior pública en el país. Con la ingreso de los conceptos de calidad y excelencia, el componente cualitativo, el más específicamente educativo, perdió peso frente al enorme poder concentrador de las instancias burocráticas ligadas al financiamiento y la evaluación. Siguiendo al profesor argentino Alfredo Furlán advierto que se construye una

.....
¹⁶ Neave y Van Vught expresan (p. 384): "Otro rasgo común del nuevo enfoque de gestión administrativa es precisamente la irrupción en el mundo académico de los valores y la técnica provenientes del mundo de los negocios... Mírese por donde se mire la cuestión, es imposible negar que hoy la enseñanza superior está fuertemente influida por un espíritu de 'profesionalismo administrativo'".

pedagogía oficial asentada sobre dos pilares finamente ligados: mercadotecnia¹⁷ y vigilancia¹⁸.

La relación entre la universidad y el Estado es un componente imprescindible para entender la variante de dicha pedagogía. Jerome Brunner¹⁹ calificó como perversa la relación entre ambas entidades: o el Estado las apoya incondicionalmente sin ocuparse de consideraciones económicas ni pedagógicas, o las somete a intervenciones políticas. Es un financista benevolente o un policía disciplinador. “Las universidades, dicen Torres y Schugurensky, son autónomas para decidir cuestiones internas y elegir los medios necesarios para lograr las metas establecidas (control del proceso), pero el gobierno es el que tiene el poder de fijar dichas metas (control del producto)”²⁰.

Las transformaciones en la noción del Estado son un hecho indiscutible. El Estado impuso en las dos últimas décadas una forma de subordinación a las universidades, resolviendo desde su perspectiva sendos problemas: la obligación de financiar la educación superior, mediante la supresión de las tendencias incrementalistas en el otorgamiento de presupuestos públicos, y el control de la vida en las universidades a partir de alterar el sentido de sus funciones sustantivas.

.....
¹⁷ “La calidad de la educación superior se reduce a la identificación de una serie de estándares de productividad y rendimiento académico, a la implementación de sistemas de evaluación jerarquizantes, a la vinculación (o subalternización) de la producción científica a las demandas del mercado, o al establecimiento de acuerdos y emprendimientos conjuntos con el mundo empresarial. Los procesos de privatización de la educación universitaria se asocian, de este modo, a una concepción limitada, meritocrática y gerencialista de la calidad.” Gentili, Pablo (2005), “Introducción” a *Espacio público y privatización del conocimiento...*, p. 16.

¹⁸ Furlán, Alfredo (2003), “La pedagogía frente al desafío del marketing. Notas sobre los embates de la mercadotecnia en el ámbito de la educación”, p. 35.

¹⁹ Brunner, José Joaquín (1990), *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, p. 166.

²⁰ Torres, Carlos Alberto y Daniel Schugurensky, op. cit., p. 24. Muñoz asegura: “Como en otros países, las políticas para modernizar la educación superior derivaron en mayor injerencia del gobierno federal en la conducción del sistema educativo.” Muñoz, Humberto (2001), “La reforma en la UNAM: algunos desafíos políticos”, p. 39.

Otro tema crucial en la geografía de la educación superior es la privatización y la oposición universidad pública versus universidad privada. Solo diré que la privatización tampoco es un proceso inédito, y tuvo lugar por primera vez antes que la privatización de la economía, de manera más notoria que en otras regiones del planeta, al grado que Levy²¹ sugiere que la privatización educativa en el subcontinente es susceptible de estudiarse para los países que deseen emprender esa tarea en un contexto hostil.

En síntesis, la universidad ha sido un espacio controlado, de distintas formas y énfasis diferentes. El *Prometeo encadenado* de Neave y Van Vught está más preso que nunca. Cuando las tendencias neoliberales proclaman el adelgazamiento del Estado frente a la mano poderosa del mercado, hay una engañosa retirada y un ilusorio debilitamiento, pese a los avances de la vida democrática. Realmente, nunca como ahora el Estado tuvo mayor influencia en las políticas que regulan la vida de las universidades y el control de los presupuestos y, además, logró tal grado de aceptación que sus ideas son asumidas como estandartes para amplios sectores de las universidades públicas estatales. Una de las claves más poderosas: el financiamiento.

¿Es correcto definir la condición de la educación superior pública como crítica? La centralidad del tema es evidente entre los estudiosos de la educación superior. Hay un discurso crítico y numerosas metáforas sobre la crisis de las universidades en el final del siglo XX. Hélgio Trindade recoge algunas: ‘universidad

.....
²¹ “En el periodo 1955-1975, el ímpetu de la privatización es impresionante”. El autor muestra con detalle los etapas de privatización en la educación latinoamericana. Levy, Daniel, *La educación superior y el estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*.

cautiva', 'naufragio de la universidad', 'Babel de las universidades' y 'universidad en ruinas'²².

5

El nuevo rostro de la educación superior

Los rasgos del nuevo rostro de la educación superior suscitan interrogantes y certezas. Entre las primeras saltan aquellas que indagan la naturaleza del cambio apreciado en las últimas décadas del siglo XX y los albores del actual: ¿se trata de una universidad reformada o alterada?, ¿las que ocurrieron fueron transformaciones profundas o modificaciones epidérmicas?

Más abajo de la administración central, la universidad es muchas universidades, o muchas manifestaciones de la misma, entre los niveles educativos, entre los grupos de docentes por niveles educativos, entre unos y otros en el estatus, entre facultades y disciplinas; es una y muchas universidades,²³ lo cual produce esfuerzos encaminados a fracturar aquella visión, de rechazo a la repetición victoriosa de mentiras de papel.

Pese a los defectos advertidos en la ejecución de las políticas y los instrumentos del discurso y las prácticas del rostro nuevo de la educación superior, no siempre parece clara la conciencia de lo que está ocurriendo. Michael Apple formula una invitación interrogativa: “¿Qué reformas podemos llamar genuinamente reformas no reformistas, es decir, reformas que mejoren las

.....

²² Trindade, Hélgio (2002), “Metáforas da crise e a urgência da reforma universitária na América Latina”, pp. 134, 136.

²³ “Por ello me ha parecido enormemente útil entender la escuela como un cruce de culturas, que provocan tensiones, aperturas, restricciones y constantes en la construcción de significados.” Pérez, Ángel (2000), *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, p. 12.

condiciones actuales y puedan conducir a cambios estructurales serios?, ¿qué reformas habría que apoyar, en la medida en que puedan contribuir a la educación política de un gran grupo de personas o a sus estrategias de aprendizaje, que en último término les ayuden a reforzar el control de sus instituciones culturales y económicas?, ¿qué tipos de coaliciones tenderán a ser progresistas a largo plazo?, ¿hay elementos en la cultura de los estudiantes, en sus padres, que influyan en la realidad de las relaciones sociales dominantes?, ¿cómo utilizarlas?²⁴.

Algunas investigaciones y reflexiones basadas en Ángel Díaz Barriga, Luis Porter, Hugo Casanova o Humberto Muñoz permiten afirmar que se ha construido un sentido común, expresado en la noción el *nuevo rostro de la educación superior*, adoptado por la Subsecretaría de Educación Superior en el periodo de Julio Rubio. El sentido común impuesto en las universidades se acompaña de un discurso plagado de conceptos cuyo origen se remonta al mundo empresarial; verbigracia: cliente, competitividad, reestructuración, eficiencia, excelencia, mercado, capital humano, estándares, entre otros.

Ejemplifico la perversión con una de las acciones que todas las universidades deben practicar como paso previo a la presentación de proyectos para concursar por financiamientos o alguna forma de reconocimiento de la calidad: las autoevaluaciones. Pregunta Joaquín Esteban Ortega: “¿Cómo puede entenderse, si no, que se le denomine ‘autoevaluación’ a una práctica reclamada por el Estado a las instituciones, cuando

²⁴ Apple, Michael (1987), *Educación y poder*, p. 145.

éste mediante su tecnología discursiva propone ya establecidas las plantillas en las que se contienen una serie de indicadores de evaluación elaborados por el equipo de expertos en calidad total?”²⁵.

Sí, hay un nuevo rostro, más moderno, con mejores instalaciones para la universidades más aventajadas, con profesores de tiempo completo reconocidos por su perfil Promep, con programas educativos acreditados, con nuevos discursos, que mezclan resabios empresariales pero ratifican su carácter público. Sin embargo, los costos en su interior no son desdeñables. Una nueva universidad, un nuevo rostro, un nuevo sentido común, todo eso es verdad, pero ¿podemos afirmar que cualitativamente son mejores?

A pesar de todas sus limitaciones, confieso que la universidad, las universidades continúan siendo lugares de posibilidades. Pero necesitamos, contra la preparación específica para un empleo,²⁶ colocar a la libertad, al pensamiento, a la palabra y a los sueños como los pilares de su razón de ser, de su misión, en el sentido propuesto por Ortega y Gasset. Lo que otros denominarían una *universidad reflexiva*.

.....
²⁵ Esteban Ortega, Joaquín (2005), *Universidades reflexivas: una perspectiva filosófica*, p. 99.

²⁶ “Pero curiosamente, una orientación profesionalista de los currícula no concuerda muy bien con una de las peculiaridades más idiosincrásicas de las sociedades del presente: la incertidumbre del presente. Si algo aprendimos en las últimas décadas es que las sociedades del presente no van a ser las del futuro. El fuerte y rápido crecimiento del conocimiento y de los desarrollos de las tecnologías nos tienen que convertir en personas prudentes en cuanto a las posibilidades de imaginar los puestos de trabajo del futuro. Por consiguiente, como subraya John Halliday ‘parece poco práctico orientar todo nuestro esfuerzo educativo a la preparación para actividades laborales cuya existencia es materia de especulación’. El mercado funciona con miras a corto plazo, mientras que la educación en el marco del sistema educativo es más una apuesta por un modelo de futuro.” Torres, Jurjo (2001), *La educación en tiempos del neoliberalismo*, pp. 39-40.

La universidad como proyecto cultural

Frente a la expresión de vertiginosos cambios en las sociedades, como el ahondamiento de las distancias entre países ricos y pobres, o la pauperización de las formas y contenidos culturales,²⁷ la escuela como institución social –y la universidad en particular–, no aciertan en erigir un proyecto educativo capaz de contender contra el desasosiego cultural.

En la tarea de transformar lo que no funciona en el sistema universitario urge la revitalización y agrupación de los académicos con formas inéditas de participación, distintas a las inocuas o acríticas. Pero es, igualmente, necesaria la compenetración de la universidad en la sociedad, su participación en lo que Ángel Díaz Barriga llamo en el Teatro de la Universidad de Colima (septiembre 2010) una nueva perspectiva civilizatoria. En ese sentido, el profesor argentino Roberto Follari ofrece un conjunto de pistas para construir una forma de inserción distinta de las universidades en las sociedades donde se asientan.

1. Enriquecer la cultura institucional rompiendo con el insularismo y fusionándose con la sociedad para incorporarle una dimensión distinta a ambas. Dice: “Llenemos la universidad con gente de la calle, con exposiciones, conferencias, mesas redondas, cursos breves de difusión con calidad... Es uno de los modos de dejar de ser instituciones fundamentalmente

.....
²⁷ Para Follari no es un asunto coyuntural: “no estamos ante una momentánea crisis moral, o ante una abdicación de parte de la sociedad hacia la cultura, a partir de un voluntario gesto de nihilismo. La cultura/zapping, el universo del alivianamiento generalizado, son el fruto de un desenvolvimiento histórico que ya lleva casi cuatro siglos”. Follari, Roberto (1991), “La universidad ante el desasosiego cultural”, p. 85.

profesionistas, dirigidas al otorgamiento de credenciales y títulos”²⁸.

2. Revisar y fortalecer las carreras y las áreas humanísticas y sociales. Construir contrapesos efectivos y racionales contra la idolatría de la técnica, porque a la razón instrumental tiene que oponerse su examen crítico, de sus efectos culturales y no sólo económicos, sin perder de vista que la educación es no solamente preparación para el trabajo, sino un espacio determinante en la transmisión intergeneracional de valores y bienes simbólicos; de autoconciencia y reflexividad social.

3. La universidad tiene que ser un espacio central en la discusión pública, plural y abierta, de las condiciones socioculturales y el destino de las sociedades, pero debe empezar por sí misma. Es la universidad un sitio donde se debe enseñar y practicar la crítica seria, responsable, en donde la sociedad encuentre vías de reflexión, alguna brújula dentro de la perplejidad reinante.

4. La universidad tiene que asumir como obligación vincularse y servir a los otros niveles del sistema educativo; una pretensión secular que difícilmente se pone en práctica. Ni el sistema educativo básico, ni el superior pueden asumirse como independientes uno respecto del otro y, en algunos momentos, como antagonistas en la disputa de presupuestos.

La superación de los problemas añejos de las universidades no vendrá de la tecnocracia. Los años de aplicación de las políticas de ese corte son la mejor evidencia, pues los asuntos sustanciales no se han resuelto, aunque se disfrazaron los hechos

.....
²⁸ *Ibíd.*, p. 88.

La universidad, entre el pasado y el futuro

desde posturas formalistas y reduccionistas en exceso. Sin embargo, algunas inercias estimuladas desde ese nuevo sentido común podrían constituir un resquicio para otras alternativas, porque las universidades no son entidades monolíticas, siempre quedan recovecos. En otras palabras, se impuso un nuevo sentido porque hubo un clima y condiciones favorables en las instituciones; pero es viable su transformación. Paulo Freire diría: el cambio es difícil, pero posible.

Aparentemente, es imposible en el corto plazo escapar a los esquemas vigentes de evaluación por las implicaciones financieras, pero es factible, en ese lapso, introducir otros temas en la agenda, a través del trabajo responsable de los colectivos, con fuertes liderazgos académicos sustentados en el capital extraordinario que resulta de la suma consciente de profesores, investigadores y administradores. Si esta dinámica existiera en nuestras universidades, con toda seguridad no ensayaríamos, muchos años después (no necesariamente mejorados), intentos fallidos, moradores ya del *panteón de las reformas estériles*, a que aludió Guy Neave²⁹.

La educación superior y la universidad pública tienen una función social y responsabilidad histórica innegables: ejercer el pensamiento crítico con un compromiso social: “Y es que la Universidad es el espacio natural, privilegiado para pensar, para promover las cualidades de esos hombres que la sociedad necesita”³⁰. La crítica tiene que ser una premisa que distinga el trabajo de las universidades. Dice el filósofo mexicano

²⁹ Neave, Guy (2001), *Educación superior: historia y política. Estudios comparativos sobre la universidad contemporánea*.

³⁰ De la Isla, Carlos (1998), *De la perplejidad a la utopía*, p. 52.

Carlos de la Isla: “La Universidad, conciencia crítica de la sociedad, significa que la misión de la Universidad es pensar (la investigación no es otra cosa que pensar al mundo y a nosotros en el mundo), enseñar a pensar (y ésta es la esencia de la educación universitaria), transmitir y acrecentar el pensamiento (en esto consiste la extensión de la cultura)”³¹. Con Paulo Freire digo que la universidad debe ser practicante de la crítica y la propuesta, la denuncia y el anuncio.

En ese sentido, las universidades públicas deben ser un proyecto cultural. Constituirse en un efectivo proyecto cultural es complicado en sí mismo, por lo que entraña el desafío, más aún porque las presupuestos otorgados no conceden valor a la llamada “tercera misión”, la extensión de los beneficios de la docencia y la investigación a quienes no asisten cotidianamente a la universidad.

Los propios planes de desarrollo institucional son una limitante considerable, pues reflejan falta de imaginación y claridad en la identificación de las coordenadas que construirían un horizonte cultural propio. Los esquemas de evaluación de las universidades desdeñan su función cultural para concentrarse en “indicadores” que abstraen las realidades de los ámbitos académicos y científicos. Si no se evalúa no existe, y, por tanto, no es importante, es una expresión que resumiría tal visión; así, la aportación cultural es un agregado prescindible. Craso error, pues si algo diferencia a las universidades de otras instituciones educativas superiores es su universalidad.

.....
³¹ *Ibíd.*, p. 108.

Para José Saramago³² la universidad es un lugar de confrontación y no una isla donde desembarcan los estudiantes para salir varios años después con un título. Sí, la universidad debe ser un sitio de confrontación, en distintos sentidos: del estudiante contra los otros estudiantes, contra otros profesores, contra instituciones normalmente construidas para la homogeneidad, contra otras formas de cultura, contra otras expresiones de la inteligencia, de cuyo encuentro debe salir fortalecido y con una visión más incluyente, tolerante y solidaria.

7

Los desafíos de la universidad, de la universidad del pasado y del futuro son múltiples. Me detendré en algunos de los estratégicos para delinear una agenda de la educación superior mexicana:

- 1) La UNESCO ha reconocido, recientemente, que no hay educación de calidad sin equidad, y que debemos pasar de la igualdad en el acceso –todavía lejana en el caso mexicano– a la igualdad de oportunidades de calidad en el proceso formativo.
- 2) Consolidar la noción de la educación como un derecho y no como una mercancía sujeta al libre mercado. La cobertura o el acceso a la educación superior, por ejemplo, no es un indicador técnico, es un asunto de derechos humanos, un desafío ético; tenemos que preguntarnos: ¿los mexicanos deben ser educados, merecen educarse, pueden educarse? Los discursos dictan una respuesta, los hechos desmienten.

³² Saramago, José (2010), *Democracia y universidad*.

- 3) Revitalización de la academia frente a tres procesos que crecen y pueden aplastar a las instituciones universitarias: la jubilación de sus académicos (no sólo como dificultad financiera, sino como problema académico), el imperio de la burocracia que trastoca la relación entre fines y medios y la pulverización del trabajo colegiado auténtico y no sólo para publicar *papers* y elaborar informes ficticios de cuerpos académicos desmembrados.
- 4) Ponderar la relevancia social de la educación en un contexto problemático como ha sido siempre, pero que hoy muestra señales críticas frente a expresiones de pobreza y violencia. El compromiso social de la universidad es un clamor de varias reuniones internacionales, de las cumbres mundiales de París, por ejemplo.
- 5) Un asunto toral es la formación de los profesores que conformarán las plantas docentes en las próximas dos décadas. La apuesta de mejorar la docencia por la vía de los doctorados no está resultando efectiva. Hoy tenemos más doctores que nunca, más investigadores en el Sistema Nacional, la pregunta es si tenemos mejor docencia que antes. El profesorado, en aras de conquistar el perfil Promep de la SEP, que significa la adscripción a una élite formal, suele traducirse en la etiqueta de perfil indeseable frente a los alumnos. Candiles de la calle, sería la expresión coloquial.
- 6) La evaluación como un discurso técnico está desviando la mirada hacia lo formal, perdiendo de vista lo

qualitativo. La preocupación por determinar indicadores y progresos trimestrales es semejante a la pretensión vana de determinar el número de arcángeles que caben en la cabeza de un alfiler.

- 7) La universidad es una institución reflexiva y no puede abandonar dicha responsabilidad. Desde la fundación de la Universidad de Bolonia las universidades son sede de discusiones públicas y críticas, no pueden plegarse ciegamente a los Estados, aunque de ellos dependen y ellos las alienten porque les son indispensables.

8

Igual que Humberto Muñoz,³³ investigador de la UNAM, defino a la universidad como una institución integrada por una comunidad de profesores, investigadores y estudiantes, cuya interacción tiene como objetos la actividad académica, la transmisión y producción del conocimiento; se trata de una comunidad que ejerce el plano deliberativo en libertad y ejecuta la función social intrínseca. Son esos tres grupos sus principales soportes sociales, quienes producen y reproducen a la universidad como institución educativa, del saber y de la cultura.

Sin embargo, José Ortega y Gasset sostenía hace 80 años que la universidad es, en muchas prácticas y políticas, un espacio imbuido de chabacanería, de insustancialidad; que una escasa vida académica y una serie extensa e intensa de políticas la

³³ Muñoz, Humberto (2009), "Introducción".

atraen hacia la mediocridad; que transitamos de la indiferencia al cinismo, exacerbado por políticas que “estimulan” la productividad improductiva y que premian la insustancialidad, eso que Luis Porter, con tino, llamó “la universidad de papel”³⁴. ¿Estamos lejos de aquel horizonte, de ser “Una institución en que se finge dar y exigir lo que no se puede exigir ni dar”, como escribió Ortega y Gasset? ¿Hemos sorteado ese peligro?

La universidad vive procesos de transformación que la trastocan. Uno de esos peligros, prohijado en fenómenos políticos, culturales y económicos, es la cercanía con el mercado, cuya presencia absorbente podría convertirlas en un simulacro cultural o en un parque temático.

En México dichas transformaciones cambiaron su rostro, instauraron un nuevo sentido común, pero fueron incapaces de solucionar los problemas estructurales. Lo que se instaló, no hay duda, es un discurso pragmático y utilitario, el discurso de la calidad, bajo cuya visión se ocultan problemas y enfatizan preocupaciones. Otro discurso y un sentido común que diseñó una nueva arquitectura conceptual para las universidades, términos importados para revestir los mismos problemas: los problemas o debilidades, con connotaciones desagradables, se convirtieron en “áreas de oportunidad”, proactivo y políticamente aseado; la inevitable heterogeneidad y diversidad se castiga con las “brechas de calidad”; los indicadores de “capacidad” y “competitividad” son el nuevo bálsamo de Fierabrás, que anhelaba don Quijote de La Mancha.

.....
³⁴ Porter, Luis (2003), *La universidad de papel: ensayos sobre la educación superior en México*.

Pablo Gentili desde el sur de las Américas nos dice: “Una universidad abierta para pensar el mundo debe estar, primero, abierta a pensarse a sí misma. Una universidad abierta a cambiar el mundo debe ser, ante todo, una universidad abierta a cambiarse a sí misma”³⁵. Si concordáramos con Gentili el desafío es enorme. Las universidades suelen ser receptivas a la crítica que les favorece, a la crítica constructiva, se dice, pero se niegan a la crítica que las pone en cuestión, que las exhibe o las desafía a pensarse. En el fondo, me parece, ese es el mensaje de Gentili: la apertura, la libertad y la tolerancia como condiciones de sobrevivencia de las propias universidades.

El gran mal de las democracias, dice José Saramago, es vivir de las apariencias. A las universidades las acosa el mismo mal, empeñadas en atender a pie juntillas las prescripciones de los paradigmas de calidad, so pena de sufrir la desventura de un quebranto financiero.

La transformación que experimenta la universidad pública en nuestro subcontinente, y en México, por supuesto, es calificada como cosmética. Pero no es superficial, sostengo, pues llegó al corazón de las universidades y las está transformando, deformando o hipertrofiando en ciertos sentidos. Pulverización del trabajo colegiado, burocratización, eficientismo, predominio de la racionalidad instrumental son algunos de los efectos y defectos.

Mientras los años se acumulan y pasamos de siglo el sistema escolar sigue siendo una eterna e incumplida promesa en la construcción de un país menos injusto, equitativo y

³⁵ Gentili, Pablo (2005), “Introducción” a *Espacio público y privatización del conocimiento...*, p. 18.

democrático, impulsado por una escuela de calidad: incluyente, relevante, democrática e ilusionante. La educación no ha dejado de ser, como la *Increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada*, una deuda impagable con enormes franjas de la población que hoy no acceden a la educación, o ingresan a una enseñanza de pobre calidad.

9

Es probable que tengan razón quienes escriben que estos llamados a que la universidad cumpla su misión social no sean más que ahogados estertores del último grito de una institución que ya no es lo que fue, que nunca lo fue. En todo caso, quien escribe prefiere los ritmos que bailaba Paulo Freire y no el canto de las sirenas del neoliberalismo³⁶.

Por supuesto, no quiero ser desmesurado en mi confesión de lo que creo que debe ser la universidad, porque, como ha escrito Saramago, “la universidad no nos tiene que salvar, no se trata de salvar a nadie, digamos mejor que la universidad tiene que asumir su responsabilidad en la formación del individuo, y tiene que ir más allá de la persona, porque no se trata sólo de formar un buen informático o un buen médico, o un buen ingeniero, la universidad, además de buenos profesionales debería lanzar buenos ciudadanos. Es lo que se necesita, lo necesitamos todos,

.....
³⁶ “Para el enfoque que tiene en Paulo Freire y la pedagogía del oprimido un emblema pedagógico... los principales problemas de la educación no son metodológicos o pedagógicos, sino políticos... Sobra decir que la lucha por la educación no es simplemente una actividad tecnocrática, calmadamente implementada en los escritorios burocráticos, o agitadamente negociada en los salones escolares, claustros ministeriales y traspatios sindicales. Tampoco es simplemente una lucha por mejorar las oportunidades educativas de los individuos. La lucha por la educación es una cuestión de estado. Es una lucha por la defensa del pacto democrático.” Torres, Carlos Alberto (2002), “Grandeza y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte”, pp. 36-46.

que salgan promociones de ciudadanos y, además, de ciudadanos buenos, que aunque la palabra esté gastada, también hay que reivindicarla, como hizo Antonio Machado”³⁷.

Además, nadie puede defender a ultranza a las universidades públicas. Su imagen refleja imperfecciones; a veces, parece reminiscencia de un pasado que tampoco fue dorado, a veces se les cuelgan exigencias que la convertirían en simulacro. Y aquí podría estar una de las tentaciones de esta institución montada a horcajadas entre un pasado y un futuro amenazantes: atarnos a la nostalgia por la insustancialidad, o por la defensa irracional de una institución que en muchos aspectos y momentos se plegó al autoritarismo.

Entre ese pasado y un futuro que fueron y serán imperfectos se mueve una institución que, acaso, tenga como razón de ser la de alimentar la esperanza y construir en cada uno un proyecto ilusionante, como afirmara la filósofa española Adela Cortina.

Gregorio Peces-Barba, controvertido ex rector de la Universidad Carlos III, escribió que la nueva universidad, la que no es pero está empezando a ser en la medida de los pasos que hoy damos, se tejerá con hilos nuevos y con hilos viejos adaptados a los nuevos tiempos. “El alma de la Universidad, dice don Gregorio, exige que el liderazgo sea ejercido por los académicos, que son quienes tienen las ideas y los objetivos, y quienes no deben confundir los principios con los intereses”³⁸.

Las universidades no son ni serán en el corto plazo –dicho con pesar– paraísos extraviados u oasis excepcionales. “Seguirán

³⁷ Saramago, José (2010), *Democracia y universidad*.

³⁸ Cfr. Pulido, Antonio (2009), *El futuro de la universidad. Un tema para debate dentro y fuera de las universidades*, p. 92.

–dicen Torres y Schugurensky– siendo habitadas por personas e ideas. Seguirán albergando juntos al intelectual oscuro y al brillante orador. El poeta inspirado, el académico metódico y el científico imaginativo recorrerán los mismos pasillos y se sentarán en las mismas aulas y los mismos espacios públicos con el estudiante idealista o cínico, el político oportunista, el burócrata discreto y el alumno apasionado que busca la manera de producir conocimientos con una efervescencia y una creatividad sin límites”.

Cuánta verdad encierra la afortunada expresión. La universidad es, inevitablemente, la casa que alberga a quienes hacen de la docencia o la investigación su pasión, pero también, a quienes simulan trabajar y esperan el tiempo de jubilarse. A funcionarios comprometidos y preparados y a otros, resentidos y frustrados; a funcionarios grises, cuyos méritos no son precisamente académicos y a quienes han hecho de la universidad una profesión. A funcionarios que creen que su experiencia se mide por el número de años que han trabajado, no por la apertura y la humildad para entender que el aprendizaje es un proceso que no termina con un alto cargo. En fin, en la universidad conviven funcionarios y profesores que asumen críticamente su condición y su responsabilidad, junto a otros, prisioneros gozosos o ingenuos de la cultura del panzazo, como ironizó Carlos Fuentes.

Las universidades son también eso. Es una lección amarga pero cierta. No obstante, hay una buena noticia, si recordamos a Marshall Berman cuando nos advierte que en medio de un presente espantoso es posible imaginar un futuro distinto.

Termino estas cuartillas con convicciones y esperanzas desplegadas por la vigorosa tarea educadora de la universidad. Apelo a un dilecto amigo, Carlos de la Isla, quien escribe una buena pieza para vigorizar el espíritu: “en esta época de tanta oscuridad en campos tan extensos cuando incluso el Oriente – el Oriente de donde viene la luz, está nublado de irracionalidad y vergüenza– es indispensable, es vital que la universidad, la verdadera universidad, siga siendo luz”³⁹. En medio de este presente, concluyo, urge seguir soñando –y luchando– con un futuro distinto. Por ahora, es mejor que Prometeo siga encadenado y no que Sísifo cargue la roca. Con Prometeo vive la esperanza.

.....
³⁹ De la Isla, Carlos, op. cit., p. 114.

Bibliografía

- Apple, Michael W. (1987), *Educación y poder*, Barcelona, Paidós/MEC.
- Apple, Michael W. (1989), *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*, Barcelona, Paidós/MEC.
- Brunner, José Joaquín (1990), *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*, México, FCE.
- Carbonell, Jaume (1995), “Escuela y entorno”, en *Volver a pensar la educación (Vol. I). Política, educación y sociedad*, Madrid, Morata/Fundación Paidea.
- Dussel, Inés y Caruso, Marcelo (1999), *La invención del aula. Genealogía de las formas de enseñar*, Buenos Aires, Santillana.
- Entrevista a Michael Apple (2000), “El neoliberalismo en educación”, en *CEAHOY*, Órgano In-formativo de la Confederación de Educadores Americanos, no. 5, CEA, México, abril.
- Esteban Ortega, Joaquín (2005), *Universidades reflexivas: una perspectiva filosófica*, Barcelona, Laertes Educación
- Follari, Roberto (1999), “La universidad ante el desasosiego cultural”, *Propuesta educativa*, no. 20, año 10, Argentina, Ediciones Novedades Educativas, junio.
- Furlan, Alfredo (2003), “La pedagogía frente a los desafíos del marketing. Notas sobre los embates de la mercadotecnia en el ámbito de la educación”, en Ortega, Facundo, Furlan, Alfredo y otros, *La educación hoy. Una incertidumbre estructural*, V Congreso Nacional de Educación, III Internacional, Córdoba
- Gentili, Pablo (2005), “Introducción”, en Gentili, Pablo y Levy, Bettina (comps.), *Espacio público y privatización del conocimiento. Estudios sobre políticas universitarias en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- Gil Antón, Manuel (2009), *Entre siglos. La educación superior en México. Tomo II*, México, Santillana.
- Jaim, Guillermo (2005), *La tragedia educativa*, Argentina, FCE, 15ª reimp.
- Hobsbawm, Eric (2000), *Entrevista sobre el siglo XXI*, Barcelona, Crítica.

La universidad, entre el pasado y el futuro

- Levy, Daniel (1995), *La educación superior y el estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*, México, CESU-UNAM/FLACSO/Porrúa.
- Mollis, Marcela [comp.] (2003), *Las universidades en América Latina: ¿reformadas o alteradas? La cosmética del poder financiero*, Buenos Aires, CLACSO.
- Muñoz, Humberto (2001), “La reforma en la UNAM: algunos desafíos políticos”, *Perfiles educativos*, vol. XXIII, no. 91, México, CESU-UNAM.
- Muñoz, Humberto (2009), “Introducción”, Muñoz, Humberto, *La universidad pública en México*, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- Neave, Guy y A. Van Vught, Frans (1994), *Prometeo encadenado. Estado y educación superior en Europa*, España, Gedisa.
- Neave, Guy (2001), *Educación superior: historia y política. Estudios comparativos sobre la universidad contemporánea*, Barcelona, Gedisa.
- OCDE (2002), *Conocimientos y aptitudes para la vida. Primeros resultados del Programa Internacional de Evaluación de Estudiantes (PISA) 2000 de la OCDE*, México, OCDE/Santillana.
- Ortega y Gasset, José (2007), *Misión de la universidad*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Pérez, Ángel (2000), *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*, Madrid, Morata.
- Porter, Luis (2003), *La universidad de papel: ensayos sobre la educación superior en México*, México, Ceiih-UNAM.
- Pulido, Antonio (2009), *El futuro de la universidad. Un tema para debate dentro y fuera de las universidades*, Madrid, Delta.
- Rifkin, Jeremy (1996), *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, México, Paidós.
- Saramago, José (2010), *José Saramago en sus palabras*, México, Alfaguara, edición y selección de Fernando Gómez Aguilera.
- Saramago, José (2010), *Democracia y universidad*, Madrid, Editorial Universidad Complutense, Foro Complutense.
- Sotelo, Ignacio (1995), “Educación y democracia”, en *Volver a pensar la educación (Vol. I). Política, educación y sociedad*, Madrid, Morata/Fundación Paidea.

- Stavenhagen, Rodolfo (2001), “Tendencias del debate educativo a nivel mundial. El informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI”, en Núñez, Carlos [coord.], *Educación para construir el sueño. Ética y conocimiento en la transformación social*, México, ITESO/CEAAL/UPN.
- Torres, Carlos Alberto y Borón, Atilio (1995), “Educación, pobreza y ciudadanía en América Latina”, en Pieck, Enrique y Aguado, Eduardo [coords.], *Educación y pobreza. De la desigualdad social a la equidad*, México, Colegio Mexiquense/Unicef.
- Torres, Carlos Alberto y Schugurensky, Daniel (2001), “La economía política de la educación superior en la globalización neoliberal: América Latina desde una perspectiva comparatista”, *Perfiles educativos*, vol. XXIII, no. 92, México, CESU/UNAM.
- Torres, Carlos Alberto (2002), “Grandeza y miserias de la educación latinoamericana del siglo veinte”, en Torres, Carlos Alberto [comp.], *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*, Buenos Aires, Clacso.
- Torres, Jurjo (2001), *La educación en tiempos del neoliberalismo*, Madrid, Morata.
- Trindade, Hélió (2002), “Metáforas da crise e a urgência da reforma universitária na América Latina”, en Casanova, Hugo [coord.], *Nuevas políticas de la educación superior*, A Coruña, Netbiblo.

